

La educación, lo rural y lo urbano en Bogotá

## El caso de Verjón Bajo

● Catalina García, *Enla América Latina-Colombia*.

Nos encontramos tres maestras, de aquellas que por el mundo andan pensando en algo más que en devengar, y nos propusimos mostrarles un mundo diferente, hacerles entender que tenían derecho a algo más que a ser madre o conductor, que el bachillerato también es para ellos y que esa ciudad, que ven como un pesebre iluminado en las noches despejadas, les pertenece, y como tal, podían conquistarla, seducirla, vivirla, transformarla.

*Marlene González. Docente*

No es lo mismo habitar el centro de Bogotá que la zona rosa, y mucho menos vivir en la zona rural.

No es lo mismo comprar una casa ya construida que construirla, no es lo mismo vivir en un barrio legal que habitar en uno ilegal. Y tampoco es lo mismo formarse en un colegio privado que hacerlo en un colegio público, donde, por lo general, son las comunidades las que garantizan el espacio, la infraestructura y los docentes; es decir, todo lo que implica un proceso educativo formal. De esto quiere hablar este texto.

**A**bordar la historia de escuelas y colegios en Bogotá ayuda a comprender lo que se teje en la ciudad y cómo se conjugan en ella el mundo rural y el urbano. Las fronteras se desdibujan; del paisaje plano donde se asienta la gran ciudad se asciende hacia el municipio de La Calera: los grandes edificios se transforman en verde espeso, a lo largo del camino se alinean todo tipo de negocios —desde discotecas, restaurantes y miradores—, hasta pequeños monumentos de piedra tallada que informan del arribo a una de las sedes del Colegio Julio Antonio Gaitán.

Este colegio sirve al sector de Canteras, conformado por barrios de una zona sin legalización urbana, pero que existe hace más de tres décadas; moran allí familias enteras dedicadas al trabajo de hormiga que implica levantar cada muro y cada plancha para construir su propia casa, garantizar los servicios básicos y para recoger —a partir de estrategias como el trabajo en mingas o bazares— fondos para solucionar las necesidades educativas.

Desde hace tres o cuatro generaciones, la vida transcurre en un contexto semi rural y semi urbano; sin embargo, este rincón de la ciudad no existe en los mapas oficiales. La otra sede del Colegio es la sede rural del Verjón Bajo. Pasando el peaje de Patios hay una vía estrecha, en su mayoría sin pavimentar, donde asoman los chalets construidos en medio de grandes potreros, donde pacen finos caballos y se asienta una que otra casita campesina, allí viven familias que no son propietarias de la tierra, y cuya sobrevivencia se sustenta en el cuidado de los grandes perros, los finos caballos y los elegantes chalets; grandes contrastes que develan la inequidad en la condición socio-económica, en las prácticas culturales y en los modos de vida, la relación con la tierra, y claro, la dinámica educativa.

Antes de que existiera la sede rural, los niños debían desplazarse hasta la vereda Monserrate, al internado del padre Cándido López; se iban el lunes en la mañana y se devolvían el viernes en la tarde. Así que el Padre orientó a la directiva de la JAC para que solicitara a la SED el envío de docentes que estuvieran dispuestos a trabajar en el sector de Canteras.



Taller de cartografía social realizado con docentes del Colegio Verjón Bajo, en el marco del proyecto recuperación de la memoria histórica de tres centros educativos de la localidad de Chapinero.

Lo que es hoy el Colegio Verjón Bajo, en sus dos sedes, es el resultado de grandes esfuerzos de hombres y mujeres que han tomado en serio el futuro de los niños y han entendido las realidades de los barrios y veredas.

### Vínculo escuela-comunidad

La base para la creación del colegio fue la escuela El Manzano. El terreno fue donado por el señor Flórez, y la Junta ha trabajado en llave con la escuela: en 18 años de labor se ha avanzado hasta grado noveno. La primera promoción de noveno estaba conformada por nueve muchachos, y la población escolar ha aumentado de tal modo que ahora hay dos grados sexto y dos grados séptimo.

El papel de la educación formal en medio de este contexto comunitario ha sido fundamental en tanto los docentes, juntas de

## Testimonios

Nosotros no teníamos agua, el agua venía directamente cogida del pozo y era una tubería que habían hecho con la comunidad. Por ejemplo, cuando no había agua, era Carlos (el rector) el que llegaba y se iba con unos papás, caminaban buscando la manguera haber donde la había trozado, si se había roto o dañado, y arreglaban eso (...) la plata que se recogía era para construir la escuela.

Martene González.

Fue un cambio bien brusco, porque duramos dos años sin luz eléctrica. Nos tocaba acostarnos a las seis de la tarde, el frío era terrible. Pero empezamos a gestionar con la Junta de Acción Comunal, los acompañábamos a la energía eléctrica y logramos que nos dejaran la luz.

Soledad Moreno

Mis dos hijos les toca madrugar a las 4:00 am para ir a Bogotá al Simón Rodríguez, yo vivo a media hora de aquí. Es un sacrificio además por los costos del bolsillo de uno. A estudiar llegan prácticamente en ayunas.

Hernando

Este colegio tiene una ventaja con relación a los de Bogotá, que es el ambiente tan sano. Aquí no van a encontrar pandillas ni la violencia que tiene Bogotá, entonces es otro ambiente, un colegio sano. Qué bueno que los de Bogotá, o la Calera, o la Capita puedan venir a estudiar acá. Tocaría hacer un trabajo bueno con padres, para vincularlos a actividades como el vivero, pequeñas empresas que sean productivas, eso es lo que ha hecho falta aquí.

Eduardo García.

acción comunal, estudiantes, padres y madres de familia han vivido el proceso de desarrollo educativo.

*Los procesos educativos van más allá de la dinámica escolar; se desenvuelven en la vida misma y en territorios concretos, van definiendo simultáneamente la lógica con la que se vive, se interpreta y se apropia la ciudad; así, no hay fronteras entre la vida comunitaria y lo que ocurre en la escuela. Entender lo educativo más allá del contexto escolar, y entender lo escolar en su contexto territorial, sabiendo que permea y a la vez es permeado por éste, significa entender la educación formal en relación con los entornos socio-culturales y políticos en los que ocurre la vida, la cotidianidad y la identidad de los estudiantes con su medio.*

Así, ladrillo a ladrillo, sacándole tiempo al tiempo, la difícil situación educativa tenía una respuesta organizada y comprometida

en cada uno de los habitantes, principalmente por parte de las madres de familia y los docentes, todos bajo la apuesta de una escuela que ofreciera lo necesario para una educación digna.

Por ejemplo, la escuela tenía un programa para proveer las "onces" de los alumnos, que funcionaba diferente al que tenemos actualmente; las madres cocinaban y estaban organizadas de forma que cada curso cubría un mes por cada semestre, creando integración afectiva entre la comunidad y la escuela.

La necesidad de construir y mantener la escuela pasó por la búsqueda de apoyo institucional para educar a niños, niñas y jóvenes de estos sectores aislados geográficamente de la gran ciudad; lo que permitió que la nueva generación descubriera un mundo diferente al de la mayoría de sus padres: el del conocimiento formal, llave maestra para que una nueva generación tuviera las herramientas para acceder a mejores condiciones de vida. Sin embargo, la posibilidad de ingresar al bachillerato ha atravesado dificultades, algunas referidas a los costos que significa el desplazamiento diario a otros sectores de la ciudad, la necesidad de muchos jóvenes de producir para apoyar la familia, e incluso de enfrentarse a un mundo que los estigmatiza, los subvalora y los niega.

#### Después de la escuela primaria, ¿qué?

La situación de la educación pública, en tanto posibilidad de constituir un proyecto educativo permanente, devela la incapacidad del aparato estatal para ofrecer opciones de culminar la secundaria, sobre todo para las comunidades que habitan sectores rurales o semi rurales; la posibilidad de continuar los estudios implica asumir gastos de transporte, optar por la validación, o simplemente, dejar de lado el proceso educativo, lo cual es preocupante porque no se trata de excepciones, se trata de la regla.

Es clara la necesidad de fortalecer la dinámica educativa para la culminación del bachillerato a partir de las oportunidades reales en estos contextos, ya que las opciones de hacerlo en otros colegios presentan serias dificultades para las familias, que muchas veces no logran garantizar la continuidad de los estudios.

Al terminar la educación elemental, los muchachos de la Vereda se dedicaban a ayudar a sus papás en las fincas que cuidaban o a conducir vehículos de transporte colectivo; muy pocos continuaban sus estudios, y de eso la Escuela era consciente... ¿o culpable?

#### Ordenamiento territorial y dinámica educativa

La vida en la ciudad es reflejo de importantes contrastes territoriales, socio-econó-

micos y culturales; no puede abordarse de modo homogéneo, pues opera desde fuertes tensiones: como el proceso reciente de ordenamiento territorial, que afecta las dinámicas barriales y locales, desconociendo sus formas particulares de definición, sus dinámicas productivas, los usos del suelo y su historia de poblamiento.

Dichos cambios afectaron los límites de las localidades, y ahora el Colegio hace parte de la localidad de Santa Fe. Este cambio afecta a la Institución, pues ya nadie le "mete plata"; la localidad de Santa Fe espera a ver qué se resuelve y Chapinero ya no puede invertir un peso porque el Colegio ya no pertenece a esa localidad.

La sede rural del Verjón –que después de un proceso histórico de consolidación a partir de la necesidad concreta de la comunidad por resolver el acceso a la educación–, es susceptible de reubicación, debido al riesgo de deslizamiento y la ambigüedad existente en los límites territoriales, hace que la incertidumbre aumente.

La situación vital de los cerros orientales está ligada al futuro cercano de la dinámica educativa de Verjón Bajo: es determinante el hecho de que el Colegio se encuentra en emergencia, dada la posibilidad de deslizamientos, limitando sus posibilidades en cuanto a sus desarrollos pedagógicos. Ello significa tomar una decisión: o readecuar la planta física o gestionar la reubicación del colegio. Cerrarlo sería un retroceso impensable, por lo menos para la comunidad educativa.

#### Las perspectivas: soñando y haciendo

Este colegio tiene una ventaja con relación a los del área urbana, y es el ambiente sano. Aquí no van a encontrar pandillas ni violencia.

Lo que es hoy el Colegio Verjón Bajo, en sus dos sedes, es el resultado de grandes esfuerzos de hombres y mujeres que han tomado en serio el futuro de los niños y han entendido las realidades de los barrios y veredas, de las familias de los niños que educan, abriendo las puertas para hacer real el vínculo escuela-comunidad-territorio.

Por ello, debemos pensar la educación pública en contextos de ciudad, donde lo urbano y lo rural se entrecruzan, donde se cocinan sueños que trascienden lo individual para volverse comunes, como la educación y la vida, la educación y las posibilidades de reafirmar identidades, la educación y la cultura, la educación y la montaña, la educación y lo productivo, todos ellos asuntos relacionados con el empeño por construir un mundo soportado en la dignificación del ser humano. ●